

Padres solos

• Elsa Lever M. •

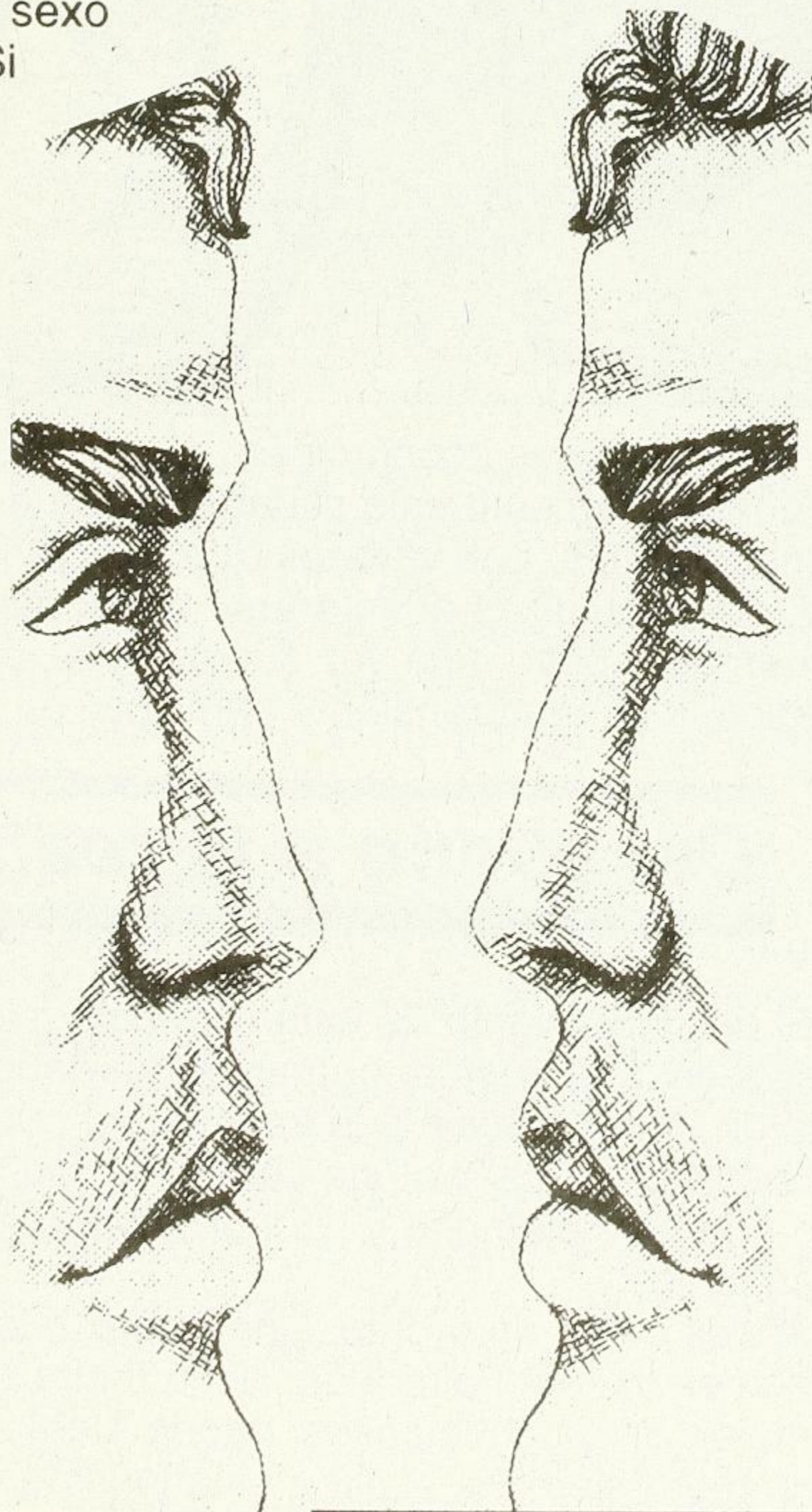
Cuando la madre llega a faltar en una familia, está ausente también el vínculo que une a los miembros, el eje alrededor del cual gira la vida de hijos y padres.

No es igual cuando quien se va es el hombre. Que por cierto la sociedad mexicana está llena de hogares como este. Familias donde la madre se auxilia de todo y de mucha gente, menos de otro hombre.

Pero esta vez contemplaremos al varón. Al que adopta con responsabilidad y amor la paternidad al faltar la mujer. Disertaremos sobre el hombre que no corre con rapidez inaudita tras otra dama que se encargue de ser y hacer lo que él no puede. Del que no se ruboriza al tratar de ejercer el rol que desempeñó en su hogar, alguna vez, una imagen femenina.

Hablaremos del hombre de una nueva generación, que asimila su paternidad y la desempeña con todo lo que conlleva el término.

Resulta difícil hablar sobre un sentimiento que pertenece al sexo masculino. Si bien



estas ideas están basadas en opiniones de varones el enfoque será femenino. Estará visto desde la perspectiva de la mujer, que atenta al desarrollo social, ha modelado en su mente un nuevo concepto de paternidad.

Este breve análisis no pretende invadir una intimidad hasta hace poco carente de emotividad, sino poner en manifiesto las expresiones recientes del nuevo individuo en relación con los hijos y, por ende, con la mujer.

Más de un hombre podrá sentirse ofendido al no hallar aquí una representación fiel a su pensar. Es lo que sucedería si un varón se sentase a explicar lo que el sexo femenino siente y vive en torno a la maternidad. Ambos trabajos, para no pecar de imprecisiones requieren de una gran dosis de sensibilidad. Que quede claro que no se intenta usurpar un lugar ni apropiarse de ideas ajenas.

Vestigios patriarcales

Tanto el hombre como la mujer han sido herederos de una cultura falocrática, en la cual se impone a la mujer la opresión y, al hombre, el deber de oprimir, de buscar la supervivencia de la hegemonía masculina.

Esto nos lleva a concluir que el varón necesita liberarse también, de los prejuicios y normas morales que lo han castrado como ser emotivo. El ejercicio de una paternidad comprometida es el reflejo del inicio de su evolución como humano.

Josep-Vincent Marqués señala cuatro etapas por las que ha transitado el hombre como padre (y en las que continúan inmersos la mayoría), hasta llegar a la nueva paternidad.

La fase Tradicional se define como la del varón que tiene hijos para mostrar el éxito de su virilidad. Es autoritaria y relega la crianza y educación a la diligencia materna, y recupera a los vástagos cuando considera que pueden ya hacer honor al apellido y a las expectativas familiares.

La Desorientada-tolerante, exige menos que la tradicional, pero sin saber por qué. Es representada por los clásicos padres que se

conforman con que el hijo no sea un delincuente.

La fase Participativa-sustitutiva busca el goce del descendiente. Quiere participar en su desarrollo y asumir el reparto de las tareas domésticas; sin embargo, la distancia entre el deseo de participar al de sustituir o suplantar a la madre, no es mucha. El varón en esta etapa trata de demostrar a todos y sobre todo a la mujer, que él es mejor padre (y madre).

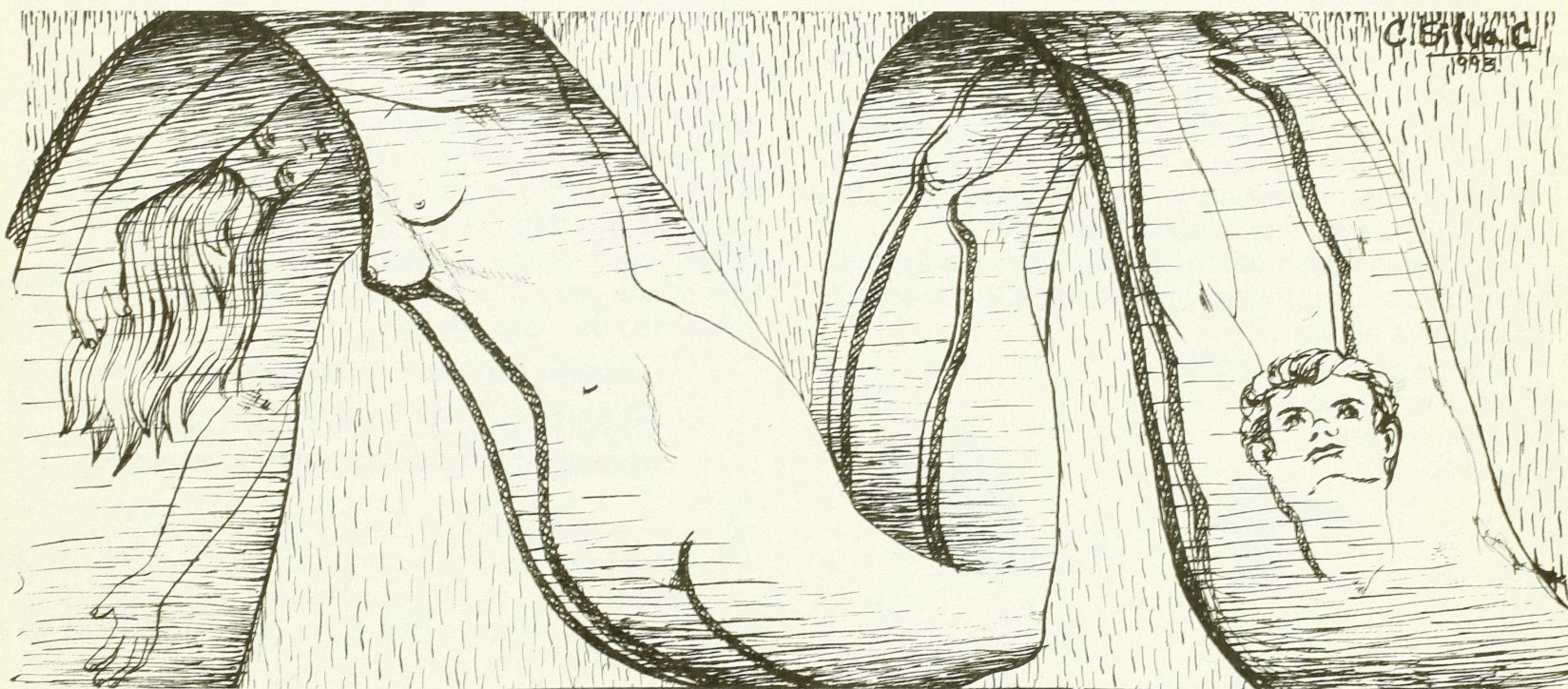
La Solidaria es la expresión reciente. La que se practica con el pleno reconocimiento a la biología para no intentar una suplantación, pero con la disposición para colaborar con la mujer en el desarrollo cognoscitivo y afectivo del niño.

Sin duda esta nueva concepción compite con la imagen dura y seca que se evoca al escuchar el término padre. Existen millones de hombres que cargan sobre sus hombros los vestigios del patriarcado. Pero la presencia de una generación discrepante, abre la

no ser... padre. Investigaciones realizadas por la escritora Jacqueline Kelen en su libro *El Nuevo Padre*, revelan que el grado en que el hombre desea ser padre, es motor para una actitud más abierta a la experiencia sensibilizadora que ofrece la gestación, desarrollo y crianza de los hijos.

Ahora bien, este deseo no debe confundirse con la actitud vanidosa de asegurar el apellido o estabilizar ante la sociedad su matrimonio. No, esta disposición a la paternidad surge con la fuerza de la convicción y del afecto hacia la procreación de un ser que significa el nacimiento de formas de vida distintas.

Cabe mencionar, que el ser o no ser un nuevo padre está también en relación con el derecho del hombre a elegir el momento para serlo. Lo cual explica que la mayoría de los padres "a pesar suyo", no se sientan dispuestos a ver en la paternidad algo más que un fenómeno accidental, obligado e indudablemente



posibilidad de acuñar ideales y darles la forma que requiere una sociedad distinta. Que se terminen los pseudopadres. Los que al pasar "el gasto" consideran cumplida su parte. Los que se conforman con exigir buenas calificaciones al niño y los que, al carecer de una pareja -por viudez o divorcio-, introducen en la vida de sus hijos a una mujer extraña y ajena, delegando en ella la transmisión del cuidado y amor que él mismo se juzga incapacitado, desobligado y hasta avergonzado de llevar a cabo.

Josep-Vincent Marqués ve en esta fresca paternidad "la primera etapa de una mutación hacia un ser nuevo, armonioso... un hombre libre que constituye su libertad al encuentro de la libertad de la mujer".

Ser o no ser

Mucha de la inquietud por ejercitar una paternidad diferente deriva del viejo dilema shakespeariano: ser o

con repercusiones económicas.

Afortunadamente esta situación llega a terminar de distintas formas. Los varones que adoptan posiciones cobardes o huidizas al enterarse de su paternidad, pueden abrir paso, una vez superado el choque psicológico, a la comprensión y participación.

Del sueño a la realidad

El descubrimiento de esta conducta masculina subversiva en la estructura patriarcal, ha dado pie a que surja un boom relativo a la imagen del nuevo padre.

Los medios masivos de comunicación han creado la moda de este ejemplar y la publicidad la explota sin miramientos.

Así es como de pronto, cine, radio, televisión y prensa se mueven alrededor de la figura paterna feliz. La mujer, en muchos casos, queda fuera. Que quede como mero ejemplo, el filme estadounidense *Kramer*

vs. Kramer, que en 1979 dirigió Robert Benton.

Sin embargo, es imprescindible situarse en la realidad. Los avances sociales que han permitido a la mujer introducirse en la fuerza laboral y los tecnológicos en cuanto a la anticoncepción, desembocan en un cuestionamiento sobre las estructuras falocráticas del matrimonio y de los roles sexuales. Esto deriva a su vez, en una mayor renuencia a formar parejas, tener hijos o continuar con familias mononucleares.

Tal situación pone en peligro la existencia de niños. Por tanto, se buscará por todos los medios de imponer nuevamente el orden, donde la procreación no se extinga.

Pero de una manera o de otra, lo cierto es que cada vez hay más niños producto de un matrimonio disuelto y entre quienes quedan con la tutela, hay algunos varones. ¿Qué pasa con ellos? No son los padres que gracias a la proximidad de la mujer, admiran y respetan el don de la maternidad y tratan de poner su grano de arena. Tampoco se trata de los frustrados y celosos ante la incapacidad de engendrar (síndrome de covada). Son los hombres que acceden y hasta pelean la custodia del hijo para desempeñar su nuevo rol con todas las consecuencias laborales, económicas y sociales que, en un mundo como el nuestro, conlleva una decisión de esa naturaleza.

Cabe destacar que las leyes que rigen la patria potestad están inclinadas en un 85 por ciento hacia la mujer, tanto en casos de divorcio como en el reclamo de hijos fuera del matrimonio; lo que guía a los hombres que la desean a iniciar un juicio para obtenerla.

El porcentaje de padres que solicitan la custodia es mínimo, y de quienes la logran es aún menor. Además, los que la piden son casi en su totalidad padres de hijos biológicos; el nuevo concepto de progenitor aplicado a hijos adoptivos, viene siendo la máxima representación del hombre que disocia la paternidad de un lazo sanguíneo.

Pero volvamos a ubicarnos en la realidad. En México existe el servicio de guarderías destinadas a guarecer a los hijos de trabajadores en el caso de las



Foto: Luis Arias Chalico

sobrevivido al caos que produce la destrucción de roles tradicionales? No importa. Por la simple existencia de ese padre, veremos forjado un nuevo orden social. Un planeta en el cual haya más hombres capaces de liberar su sensibilidad.

Ojalá que la posibilidad de contemplar una sociedad con hombres nuevos se cristalice. Que al pasar el boom del nuevo padre (porque toda moda pasa), queden algunos convencidos de lo que dijeron y manifestaron durante él.

La propuesta está aquí y también el reconocimiento. Porque la sociedad estará incompleta sin ellos. Atrevámonos, como expresa Jacqueline Kelen "a soñar que si la Tierra es redonda, es porque está embarazada de un mundo por venir, de seres humanos nuevos, universales y diferentes; no padres incubadores, gestantes, voluntaristas u oportunistas, ni madres abusivas, dimisionarias o duras. No: seres humanos vivos, no congelados. Seres humanos que tienen en cuenta el corazón, el cuerpo y el intelecto, y que utilizan con felicidad y armonía sus dos cerebros". Atrevámonos a soñar... *Am*

dependencias gubernamentales. En el ISSSTE por ejemplo, hay 56 estancias infantiles en el Distrito Federal distribuidas en cuatro zonas: norte, sur, oriente y poniente, donde las inscripciones están abiertas tanto a hijos de madres (casadas, solteras, divorciadas, viudas) como de padres.

Sin embargo, de acuerdo a la información proporcionada por Yuridia Rodríguez Linares, coordinadora de Control de Población de la zona poniente, hasta el momento sólo se tiene registrado un caso, por divorcio, lo que muestra la casi nula presencia de padres solos, de padres "nuevos".

Los requisitos para que un varón afilie a sus hijos son los mismos que necesita la mujer, a excepción del papel de tutela u otro documento que acredite la custodia (acta de nacimiento, último talón de pago, identificación de trabajo, credencial del ISSSTE).

Habría que preguntarse: ¿sólo un hombre ha